

# Historia de Úbeda en la Edad Media

## 1. Introducción

Los orígenes de Úbeda son antiguos. Las excavaciones efectuadas en el barrio del Alcázar revelaron la existencia de una necrópolis argárica. Sin embargo, nada conocemos a ciencia cierta de poblamientos posteriores, romanos o visigodos, en el actual emplazamiento de nuestra ciudad. Ni siquiera se puede atribuir un pasado romano a la Ciudad de los Cerros a través del enclave –situado cerca de la estación de Jódar– conocido como *Úbeda la Vieja*, puesto que se debate acerca de la identificación de este yacimiento con Salaria, la antigua villa de Sabiote. Tampoco se puede recurrir a la mítica Torre de Ibiut o de Tierra para fundamentar unos rigurosos orígenes históricos, ya que su demolición a mediados del siglo XIX nos impide corroborar o desmentir su supuesto origen cartaginés o el más antiguo y legendario que sitúa a Idubeda e Ibiut, bisnietos de Noé, como fundadores equiparables a los míticos gemelos Rómulo y Remo.

Lo que sí podemos asegurar, por su propia evidencia, es la existencia de una Úbeda árabe que sirvió de sustento a la Úbeda cristiana y renacentista. La prueba más fehaciente de ello es su recinto amurallado, cercenado e interrumpido a intervalos para permitir el enlace de sus calles de intramuros, como pequeños vasos capilares, con las grandes arterias del organismo urbano.

## 2. Historia de la Úbeda medieval

### *Ubbadza*

Como toda historia, y según la acertada expresión de Pasquau, la ubetense tiene pies de barro. Nos resulta difícil establecer los orígenes –cartagineses, romanos o visigodos– de la ciudad, pero a partir del 711 en que gran parte de la península se incorpora al imperio de Damasco con el nombre de Al-Andalus, Úbeda comienza su andadura plenamente histórica.

Tras la batalla del Guadalete tiene lugar un enfrentamiento entre las tropas del caudillo musulmán Tarif y las del gobernador de la Bética Teodomiro. Saldada la lucha con la victoria del primero, éste marcha a Sierra Morena y deja la ciudad en manos de los judíos y partidarios de Vitiza. Los cristianos, según Ruiz Prieto, se verían obligados a retirarse poco a poco, reclusándose en las parroquias de San Millán, San Juan Evangelista y San Juan Bautista.

Bajo el Califato de Córdoba, *Ubbadza* alcanza su mayor esplendor, construyéndose su muralla, así como el Alcázar y la Aljama, por mandato del walí de Jaén, Haxen-ben-Abdalazí, hajib (ministro universal) de Mohamed I.



En 1031 el Califato se descompone debido a la creciente rivalidad entre la nobleza musulmana y la debilidad de los últimos califas. Se inaugura un Al-Andalus dividido en multitud de reinos de taifas. En 1075, uno de estos reinos, el de Toledo, se alía con Alfonso VI, sometiendo a Úbeda. El Monarca cristiano, fracasado su intento de 1091 de conquistar Granada, acampa en Úbeda con el consentimiento de Ebn-Abed, emir de Sevilla. El Cid Campeador, en su afán de reconciliarse con su dueño y señor abandona el cerco de Liria, dispuesto a seguir a su Rey en su regreso a Toledo. No obstante, no es bien recibida esta actitud, por lo que Rodrigo Díaz de Vivar, abandona *Ubbadza*.

El 20 de julio de 1212, cuatro días después de la batalla de las Navas de Tolosa, Alfonso VIII sitia la ciudad, defendida por el Cadí Ben-Ahmed-Ben Catral, auxiliado por la población y cuarenta mil refugiados de Baeza. El Cadí pide capitulación y ofrece un millón de escudos y perpetuo vasallaje. El Rey no accede y continúa con el cerco. Según las crónicas, los primeros en asaltar la ciudad fueron el escudero de don Lope de Luna, Juan de Mallen, que escaló una torre, y el escudero Eslava, el primero en franquear los muros del Alcázar. Sin embargo, no duraría mucho esta victoria cristiana, puesto que sólo dos años más tarde, Cid Mahomed, tío del emperador de Marruecos, vuelve a ganar la ciudad.

La verdadera reconquista cristiana de la que más tarde adquiriría el título de «Muy Noble y Leal Ciudad» tendría lugar con Fernando III el Santo. Tradicionalmente este hecho venía fechándose en 1234, el 29 de septiembre, festividad de San Miguel Arcángel, razón por la que la ciudad quedaría bajo su advocación y patronazgo. No obstante, recientes es-

tudios parecen indicar que la pérdida de *Ubbadza* ocurrió en 1233, en el mes de julio.

A la conquista definitiva precedieron diversas incursiones llevadas a cabo por el Rey Santo con las Ordenes Militares de Calatrava y Santiago entre 1223 y 1224 con las que consiguió la toma de Quesada. Se producen asimismo diversas conquistas: Andújar (1225), Iznatoraf (1226). Baeza (1227) y Cazorla (1231). Los moros baezanos refugiados en Úbeda con el fin de intentar recuperar su Alcázar no fueron admitidos en nuestra ciudad, teniendo que emigrar a Granada. Allí fundaron un barrio llamado *Albaecín*.

Fernando III cercó la ciudad. Él acampó en las cercanías del futuro y hoy desaparecido Convento de San Antonio, situando a las Órdenes Militares en los actuales terrenos del cementerio y al resto del ejército en la Atalaya. Su entrada en la ciudad se produjo por la Puerta de Baeza, llegando hasta la Aljama (la posterior colegiata de Sta. María de los Reales Alcázares) a la que cristianizaron bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

Parece ser que no diezmó la población, como había ocurrido con Alfonso VIII. Pobló la ciudad con vecinos de Cuenca otorgándoles el Fuero de esta ciudad. Hasta el siglo XVI al barrio de San Juan Evangelista se le conoció como «Barri-Cuenca». Subsistieron judíos

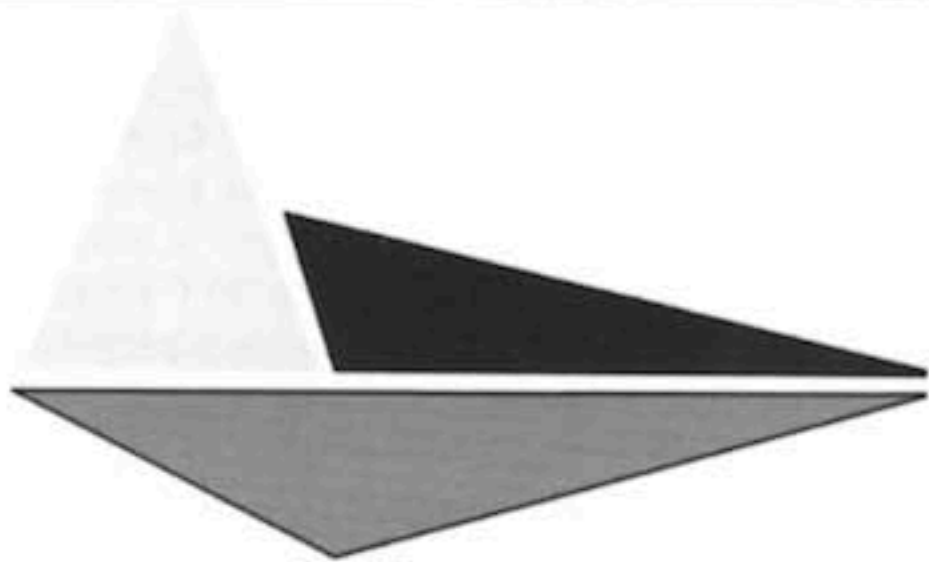
en el barrio del Alcázar y musulmanes en el de San Millán, mientras los ricos caballeros que acompañaron al Rey en la conquista, se apostaban junto a las parroquias, antes mezquitas, de San Lorenzo, Sto. Domingo, San Pablo y Sto. Tomás. El primer alcalde cristiano fue Diego *el alguacil*.

### Los Cerros de Úbeda

La ocupación islámica fue tan importante para Úbeda que el dicho que la ha hecho más famosa a escala nacional, nace en esta época. Al menos así lo refiere Juan Pasquau, al aludir a la leyenda de los Cerros de Úbeda, narrada por Rafael Gallego Díaz en *Don Lope de Sosa*.

La leyenda toma corporeidad en el asedio de Alfonso VIII. Al frente del ejército dispuesto a cortar la retirada mora por el valle Sur, una vez tomada la ciudad, estaba el caudillo Alvar Fáñez *el Mozo*. Éste sorprendió un día en un bosque a una bella muchacha mora, quedando ambos enamorados al instante y dándose próxima cita. Sin embargo, los azares del destino quisieron que el Rey decretase el ataque el mismo día del encuentro. Alvar Fáñez, debatiéndose entre sus obligaciones militares y los imperativos de su corazón, optó por estos últimos. Al día siguiente, a la pregunta de dónde había estado, el distraído enamorado respondió: «Por esos cerros, Señor» y de ahí que

## Antonio Ruiz Jiménez



## Almacén y Distribución de Bebidas

Calle Villatorres, 31 — Polígono Los Olivares — 23009 Jaén

Teléfono y Fax: 953 288842 953 281495

Correo: ruizdisb@teleline.es





todo aquel que contesta sin darse cuenta o tomando un giro inesperado en la conversación «salga por los Cerros de Úbeda».

#### ÚBEDA CRISTIANA

##### Reinado de Fernando III el Santo (1233-1252)

Caballeros ubetenses y baezanos intervienen en la conquista de Córdoba en 1236, llevando a cabo un asalto al arrabal de la Ajarquía y tomando las torres que protegían la parte oriental de la antigua capital califal. Resistieron un duro cerco hasta que el monarca consigue enviar refuerzos, tan difíciles de conseguir en una época en la que había tantos frentes que atender.

##### Reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284)

El Rey Sabio confirma la posesión del castillo de Cabra, otorgado a la ciudad en 1246, por el apoyo de la ciudad a las intervenciones en el reino nazarí. Así mismo, el Monarca ordena en 1269 la reparación del cerco disponiendo lo siguiente: «por espacio de diez años se paguen en cada uno, para dicha labor, un maravedí los caballeros, medio los pecheros que tuviesen diez, un cuarto de maravedí los que tuviesen cinco, dos sueldos los que no gozasen de esta cuantía, nada los que nada pudiesen satisfacer, pero siendo obligados a trabajar en la obra un día al año<sup>1</sup>».

Ante la sublevación del príncipe Sancho contra su padre, la Ciudad de los Cerros se mantiene fiel a su Rey. El heredero de la corona castellana, aliado con el Rey de Granada, derrota a las tropas de su padre en las inmediaciones de Úbeda.

##### Reinado de Sancho IV el Bravo (1284-1295)

Además de la ratificación del Ibero de Cuenca y de otros privilegios, en 1294 se reedifican las murallas, a cambio de lo cual el Rey exime a los ubetenses del pago de portazgos y montazgos en todo el reino castellano a excepción de Murcia, Toledo y Sevilla. Según Torres Navarrete, esta restauración no fije llevada a cabo por el Concejo y los linajes de la ciudad, como expuso Argote de Molina, sino con el dinero de la Corona y de las Ordenes. Según expone Ruiz Prieto, el recinto amurallado sufrió un importante cambio, reduciéndose a la mitad ya que la ciudad se hallaba menos poblada que en tiempo de los moros y sus caballeros se ausentaban con frecuencia de la misma para guerrear junto al Rey.

##### Reinado de Alfonso XI (1312-1350)

Muerto prematuramente Fernando IV el Emplazado, la ciudad permanece fiel al regente, el Infante don Felipe, quinto hijo de Sancho IV. Testimonio de esta fidelidad es un documento fechado el 15 de agosto de 1321 en Baeza, por el cual el Infante exime de toda culpa a la ciudad, que se había tomado la justicia por su cuenta ejecutando a Juan Sánchez



Cornago, quien había abusado de sus poderes en la ciudad.

En 1330 un vecino de la calle Real, Juan Núñez Arquero, se subleva contra el poder de los nobles que controlaban la villa, procediendo a una gran matanza y colocando a su padre y hermano como juez y personero respectivamente. Lógicamente, se castigó su desesperada conducta con la horca.

En tiempos de Alfonso XI se hace efectiva la donación de los Castillos de Quesada y Tíscar, concedidos por Sancho IV y Alfonso X respectivamente.

Entre los sucesos bélicos más importantes, destacaron la intervención en la Batalla del Salado, por la que los cristianos se apoderan del Estrecho y, el sitio de Algeciras, que da origen a otra leyenda ubetense, la de los doce leones. El cerco de Algeciras se prolonga desde el 3 de agosto de 1342 hasta el 27 de marzo de 1344. El Jefe de Operaciones es un ubetense, Íñigo López de Orozco. También lo es Medinilla, caballero que salva la vida al Monarca, muriendo él en su lugar mientras su señor se pone a salvo.

La leyenda de los doce leones nace del desafío que hicieron doce moros de la ciudad sitiada. Aceptan el reto doce caballeros ubetenses<sup>2</sup> que indudablemente resultaron vencedores. Con motivo de tal hazaña la Ciudad solicita perpetuar la gloria de esos doce caballeros con doce leones en su escudo. El Rey accede pero el nuevo escudo, que vendría a sustituir a la imagen de San Miguel y a la puerta torreada otorgada por el Rey Santo, no se adoptaría hasta la época de Enrique II.

##### Reinado de Pedro I El Cruel (1350-1369)

A pesar de su sobrenombre, la actitud de este Monarca en Úbeda ha hecho que Pasquau lo bautice en su obra como el Rey Justiciero. Pero Gil, uno de los doce leones, suspiraba por el amor de una bella doncella llamada Elvira, a la que también aspiraba el noble ubetense Rodrigo Chaves. Enojado éste por





tener un rival, encerró a la muchacha en el Castillo de Giribaile, del que subsisten hoy escasos restos, cerca de Canena, entonces en el término municipal de nuestra ciudad. Pero Gil<sup>3</sup> elevó sus protestas al Monarca, quien se personó disfrazado en la casa de Chaves que, además era partidario del hermanastro del Rey. Enrique de Trastámara. Al revelar su identidad, el raptor no supo dar razón de sus actos, ante lo cual el Rey mandó que lo ahorcasen de un balcón o reja de la casa, no sin antes desposarlo con la codiciada Elvira. Después mandó casar a la viuda y a Pero Gil<sup>4</sup>.

Sin embargo, la fidelidad al Rey legítimo iba a resquebrajarse por las promesas que su hermanastro hace a la ciudad y también por la condena regia en Sevilla a doña Urraca Ossorio, madre del primer Conde de Niebla, a la que queman viva. Aquí, equiparable al valor de Medinilla que salvó la vida a Alfonso XI, una doncella ubetense que estaba al servicio de esta dama, Isabel Dávalos, se arroja también a la pira para proteger la desnudez de su señora.

En 1368 Úbeda sufre la infausta llegada de Pero Gil, fiel aún a Pedro I, y resentido contra la ciudad y su regidor, Juan Sánchez de la Cueva, que lo había privado de su torre y pertenencias. El caudillo, ayudado por las tropas de Mahomad V el Viejo de Granada, saquea y quema la ciudad, dañando los templos y muy especialmente el de San Pablo, pereciendo el importante archivo que sobre la nobleza local guardaba esta iglesia.

### **Reinado de Enrique II (1369-1379)**

Aparte del ya mencionado Escudo (Corona en campo de oro y los Doce Leones en orla sobre campo de plata), este Rey concedió a nuestra ciudad el título de «Muy Noble, Muy Leal y Antigua Ciudad», siendo la primera vez que los documentos se refieren a Úbeda como ciudad y no como villa.

De esta época arrancan también los enfrentamientos entre los bandos nobiliarios. En este primer momento son Arandas y Traperas, protagonistas de sangrientos sucesos en las calles.

Poco después de la muerte de este soberano en 1379, los moros se internaron en tierras jiennenses y atacaron al castillo de Quesada. Su alcaide, Pedro López Dávalos, pide ayuda al del Alcázar de Úbeda, Diego López Dávalos. A pesar de que los moros vencieron a los ubetenses, el castillo no cayó en sus manos.

### **Reinado de Enrique III (1390-1406)**

Después del reinado de Juan I, las luchas entre Arandas y Traperas se hicieron especialmente sangrientas. Tanto, que los primeros se vieron obligados a refugiarse en las villas (Jódar, Jimena y Bedmar) del Condestable Ruy López Dávalos que los protegía. Desde el exilio organizan un nuevo ataque que se

salda en la noche de San Juan de 1396 cerca de la Puente Vieja con una nueva victoria Trapera. Dueña esta familia de Úbeda, se subleva Diego Hernández de Molina. Para restablecer el orden público acude Per Afán de Rivera, Adelantado de Andalucía. Sin embargo, Los Traperas bajo pretexto de la fundación de una nueva Cofradía, siguen maquinando en secreto, reunidos en San Pablo. El Adelantado los sorprende en una de sus reuniones clandestinas y ahorca al principal cabecilla, restableciendo en el poder a los Aranda y decretando la desaparición del apellido Trapera sustituyéndolo por el de Alcázar.

Pero no acabaron aquí las luchas entre bandos. Los Traperas y Arandas tuvieron sucesores. Diego Hernández de Molina, perteneciente al bando de los Molinas, dueños del Alcázar y protegidos –como antes lo fueran los Arandas– por Ruy López Dávalos, no tardaron en oponerse a los Cuevas. Sus enfrentamientos perdurarían hasta la época de Carlos V.

Durante el reinado de Enrique III el Doliente se construyó también la ermita a nuestra patrona, la Virgen de Guadalupe, milagrosamente encontrada por un campesino en 1388.

### **Reinado de Juan II (1406-1454)**

La influencia de Ruy López Dávalos en la Corte es relevante. Juega un destacado papel en el motín de 1420 que lleva al Rey a su encarcelamiento en su Palacio de Tordesillas y es Diego López, hijo de aquél, quien vigila al Rey, recluido en Ávila y Talavera. Pero otro bando enemigo del Condestable y partidario del infante D. Enrique, libera al Monarca, siendo Ruy López acusado de traidor y privado de sus bienes.

En abril de 1425 hay una reunión en San Pablo en la que se acuerda la reparación de las murallas y la entrega de las llaves de sus puertas al cuidado de algunos vecinos, todo ello temiendo una incursión mora que tiene lugar en agosto en Quesada. A esta batalla librada y ganada por los ubetenses se la conoce como «de las vacas». Su triunfo en un lugar altamente estratégico (Salto de Ferrán Martínez) impidió posteriores ataques.

En 1430 los moros pasan la frontera nazarí y en el «Vado de las Carretas», cerca de Úbeda y Baeza, infringen una derrota a los cristianos. No obstante, un año más tarde D. Alvaro de Luna se toma la revancha persiguiéndolos hasta los límites de Sierra Elvira.

Úbeda se distingue en la conquista de Huéscar (1435) y Huelma (1438), pero así mismo las luchas internas entre Cuevas y Molinas y el enfrentamiento en 1424 con Andújar, provocan cierta inestabilidad.

Los Molinas, hasta entonces dueños del Alcázar son expulsados por Men Rodríguez de Benavides, señor de Santisteban del Puerto, en agosto de 1442.

Las luchas de bandos en el seno de la ciudad tras la Reconquista provocaron sucesivas protestas por parte del pueblo. Los nobles intentaban escabullirse del







*Palacio de la Rambla.*

pago de impuestos alegando derechos de linaje. Para comprobar la realidad de éstos, el infante D. Enrique, al que correspondía el gobierno de la ciudad por el privilegio de Tudela de 1445, expide una cédula. Reproducimos las palabras que refiere a propósito Ruiz Prieto: «La sentencia arbitraria consistió en la averiguación y justificación de los caballeros hijosdalgo de linaje de Úbeda, que reconocidos tales, no debían pechar más de cinco maravedíes en cada repartimiento, declarando también, que debían mantener armas y caballo la mayor parte del año, estando exceptuados de todos los pechos e impuestos que pesaban sobre los demás vecinos que no eran hijosdalgo de linaje»<sup>6</sup>.

Esta Ejecutoria de nobleza trajo cierta estabilidad política durante algunos años pero en 1477 resurgieron las protestas y hubo de ratificar el dictamen, las protestas continuarían hasta tiempos de Felipe II, que eximiría a la nobleza del pago de los cinco maravedíes.

Como consecuencia de todos estos altercados Úbeda se iba despoblando y empobreciendo. Para evitar esta situación en 1447 el Príncipe Enrique dicta medidas que eviten la emigración y prohíbe que se acepte a los ubetenses en Jaén.

#### **Reinado de Enrique IV (1454-1474)**

La anarquía de este reinado se refleja también en Úbeda. En 1456, durante una de sus infructuosas incursiones a Granada, el Rey se hospeda en casa de D.

Diego Hernández de la Cueva. Agradecido al trato que éste le dispensa se lleva consigo a su hijo D. Beltrán de la Cueva, que se convertirá en Mayordomo de la Corte, Duque de Alburquerque, Señor de Jimena e incluso Maestro de la Orden de Santiago, cargo que declina a favor de D. Rodrigo Manrique.

Al mando del maestre de Calatrava D. Pedro Girón y del Condestable Iranzo, intervienen los ubetenses en el sitio de Archidona en 1463 y en Alcalá la Real en 1464. El primero, partidario del infante D. Alfonso, intenta ganar el Pavor de la ciudad a su bando. Al toparse con la resistencia de los Cuevas, ahora dueños del Alcázar, se apodera de la ciudad con D. Fadrique Manrique. La destrucción causada en la ciudad la inclinan definitivamente por el Infante. El apoyo a D. Alfonso vuelve a colocar a los Molinas al frente del Alcázar.

Pero muerto el Infante y los destrozos causados hacen volver los ojos de los caballeros y escuderos ubetenses hacia la Princesa Isabel como heredera del trono en 1471.

Respecto a la cultura, Ruiz Prieto anota un documento de 1462 que supone el inicio de la enseñanza secolar. Se trata de una licencia pedida por un vecino de Baeza al Concejo de Úbeda para establecer en esta localidad una escuela de gramática. Por la falta de firmas en los escritos o por la ilegibilidad de algunas, Ruiz Prieto señala la falta de ilustración de la propia nobleza, pues según una expresión suya, en estos lugares en el turbulento reinado de Enrique IV «no se escribía más que con la espada».

#### **A CABALLO ENTRE LA EDAD MEDIA Y LA MODERNIDAD**

##### **Reinado de los Reyes Católicos**

La expresión «vaso de ponzoña» que utiliza Isabel de Castilla para referirse a nuestra muy noble y leal ciudad revela por sí sola las dificultades de los nuevos soberanos para poner paz y concierto en Úbeda. No obstante, se logran ciertas mejoras gracias a la aplicación de nuevas leyes. Así se dispone que el mando de los alcaides no dure más de dos años y que los regidores no vivan a expensas de los grandes señores ni reciban su sueldo de ellos a fin de evitar sobornos, también para evitar choque entre las distintas etnias que componen el mosaico poblacional de la época, se ordena la separación por barrios de judíos, musulmanes y cristianos.

Se va a iniciar una época de florecimiento para la ciudad, preludio del no ya muy lejano esplendor renacentista. Así se construyen nuevos edificios como la alhóndiga, el alhorí (granero para los frutos del Concejo) y la Casa de Audiencias, asentándose así mismo nuevos conventos como el de Nuestra Señora de la Coronada, de dominicas, y el de San Nicasio, de franciscanos, que vienen a unirse a los mercedarios y trinitarios que existían ya desde la reconquista cristiana.



La labor de la ciudad en la conquista del último bastión de Al-Andalus es destacable en las batallas preliminares, según la expresión de Pasquau. En 1484, participan los ubetenses al mando de D. Diego López de Ayala en la tala del campo de Málaga y en la entrada a Antequera; en 1485 en la toma de los castillos del Cambil y Alhabar y en la conquista de Ronda; en 1486 en la toma de Loja y en la destrucción de la vega granadina, etc.

Como último comentario a los sucesos de este reinado mencionaremos el paso de sus majestades camino de Baza por nuestros cerros. El 7 de mayo de 1489 pasó Fernando y el 5 de noviembre su esposa. Ésta se hospedó además en el Convento de Santa Clara, dejando un brial con el que se hizo después una casulla.

### Reinado de Felipe I el Hermoso y Juana I la Loca

El hecho más importante de esta época y también el más desafortunado para la historia artística de la ciudad fue la demolición del Alcázar, decretado por la Reina en 1506, muerto ya su cónyuge, debido a que su posesión, esta vez en manos de los Molinas, era objeto de nuevas luchas entre los bandos. Doña Juana envió al licenciado Mogollón para que pusiera fin a las querellas y se derribó el Alcázar so pretexto de que la guerra contra los moros ya había finalizado.

De este Alcázar hoy sólo subsiste su memoria, perpetuada en el nombre del barrio y en el antiguo colegio «General Saro», de la época de la II República (hoy viviendas sociales). Era de gran extensión. Sus muros iban desde la Saludeja hasta la Torre de Ibiut, volviendo luego por la Plaza Vázquez de Molina hasta unirse a la Puerta del Baño. Su entrada más famosa, la del Alcázar, se abría entre el Palacio del Marqués de Mancera y los Juzgados, protegido por la sólida Torre de las Arcas, a veces confundida con el Castillón. Se llamaba así por albergar las arcas de los fondos documentales de la ciudad y del Concejo. En ella se siguieron celebrando cabildos al menos hasta el 10 de diciembre de 1446, según las fuentes aportadas por Torres Navarrete. También según él, la demolición de 1506 no afectó a los muros exteriores que se mantuvieron a juzgar por las noticias de reparación de adarves de 1611 y de 1677, hasta que el cabildo de 19 de septiembre de 1854 acuerda su derribo.

### Reinado de Carlos I

Al parecer sólo Jaén, Baeza y Úbeda se levantaron en Andalucía para intervenir en la Guerra de las Comunidades en Castilla. La lucha se entabla como consecuencia del asesinato de Francisco Ruiz de Baeza, de los Molina, por los Cueva en el Altozano. Parece ser que en esta época los Cueva tenían el poder del Ayuntamiento y gozaban de más inmunidad que sus adversarios, a pesar de contar con el favor de

Francisco de los Cobos en la Corte, por parte del enviado del rey D. Bernardo de Roxas. Tal vez esto y el anterior homicidio provocaron un contrataque de los Molinas, que asesinaron a D. Luis de la Cueva, que viajaba en su litera a Baeza en 1520. Los familiares, según dice Cazabán, incendian las casas de los baezanos proclives al Emperador, de lo que Pasquau deduce que los Cueva eran comuneros y los Molina favorables a Carlos V. Sin embargo, no parece esta división tan clara, ya que los Cueva combatieron con los Benavides en Villalar a favor del Emperador. La Guerra de los Comuneros sepa de nuevo utilizada como telón de fondo de las rivalidades internas de la ciudad.

Siguiendo el ejemplo de sus abuelos, Carlos I se persona en la ciudad jurando a la entrada ante la imagen de la Virgen de los Remedios proteger los fieros y privilegios que sus antecesores le habían concedido. El Emperador se hospeda en el Palacio de su secretario D. Francisco de los Cobos el 16 de noviembre<sup>7</sup> de 1526 y parte a la noche del día siguiente hacia Vilches.

A lo largo de este reinado, a las luchas de bandos se unen prolongadas sequías. En 1520 no hubo cosecha y los pobres suplican a su Majestad permiso para vender el trigo a 250 maravedíes en lugar de al establecido precio de un ducado. También corren huracanes que derriban los tejados de algunas Casas y desmanes de los caballeros que obligan al Emperador a autorizar una investigación sobre la disminución del trigo en el pósito en perjuicio de los pobres. Todo esto surge como consecuencia de las luchas y desórdenes de los reinados anteriores. Pero también es verdad que esta época va a producir los refinados frutos del Renacimiento. Esa es, sin embargo, una historia que debe ser contada en otra ocasión<sup>26</sup>.

Margarita Sánchez Latorre

<sup>1</sup> Juan Pasquau Guerrero, Biografía de Úbeda. Jaén, Artes Gráficas Sociedad Provincial, 1984, pág. 105.

<sup>2</sup> Son: Diego López Dávalos, Gonzalo Hernández de Molina, Gil Martínez de la Cueva, Juan Alonso de Mercado, Juan Sánchez Traperera, Diego Mexía, Juan Sánchez de Aranda, Pero Rodríguez de los Cobos, Alonso Porcel, Alonso Sanmartín, Benito Sánchez del Castillo y Pero Gil.

<sup>3</sup> Se trata del mismo Pero Gil del que deriva Torreperogil, villa concedida por Pedro I a este caballero y que se llamaba por entonces Torre de Andón, según refiere Ruiz Prieto.

<sup>4</sup> Pasquau recoge otra versión del suceso narrada por Campos Ruiz: Vino el Rey de incógnito y enterándose en La Posada de las dos puertas, en la calle Mesones, de que un tal Padilla había violado a una dama, la «forzada», mandó que lo ahorcasen. Aún hoy a la casa de los Morales, en la plazuela de Sto. Domingo, se la conoce como del ahorcado.

<sup>5</sup> Aquí debe haber un error bien por parte de Pasquau o de Ruiz Prieto. El primero apunta el suceso en 1442 y el segundo en 1422. Tal vez se trate de esta última fecha por estar narrados los hechos en sucesión lineal.

<sup>6</sup> Juan Pasquau Guerrero, Biografía de Úbeda, Jaén, Artes Gráficas Sociedad Provincial, 1984, pág. 119.

<sup>7</sup> Ruiz Prieto señala la fecha del 17 de diciembre de 1526. Cap. VI del tomo I, pág. 161.

